

Independencia de Montenegro, consecuencia natural de autodeterminación y guerras¹

Ángela Escobar Morales*

Profesora / investigadora de la
Facultad de Finanzas, Gobierno y
Relaciones Internacionales de la
Universidad Externado de Colombia
correo electrónico:
luz.escobar@uexternado.edu.co

“Los espacios balcánicos producen más historia de la que pueden consumir”

Winston Churchill

“Los Balcanes son el territorio de una obsesión.

“Sus pueblos han permanecido largo tiempo en una fase de congelación política de sus respectivas cuestiones nacionales, y se han precipitado finalmente en un refinerio de nacionalismos étnicos”.

Mira Milosevich

Durante la década de los años noventa, la desintegración yugoslava a través

del conflicto armado capturó la mirada de la comunidad internacional. Tras años de conflicto por la independencia de las Repúblicas y la continuidad institucional bajo el proyecto de Milosevic de la Gran Serbia, organismos gubernamentales e intergubernamentales participaron en la consecución del cese de hostilidades para Bosnia-Herzegovina en 1995 y para la región de Kosovo en 1999.

Con los acuerdos de paz y las disposiciones técnicas avaladas por la ONU, el recelo sobre la estabilidad regional se hizo presente en observadores y analistas,

* Fecha de entrega, 7 de julio de 2006. Fecha de aceptación, 17 de agosto de 2006.

¹ Este artículo es un avance del trabajo que desarrolla la autora en el Proyecto “Independencia de Montenegro, consecuencia natural de autodeterminación y guerras”, de la Línea de Investigación “Europa”, del Observatorio de Análisis de los Sistemas Internacionales, OASIS.

quienes cuestionaron la sostenibilidad de una paz impuesta por terceros a estados organizados a modo de federación; procedimiento que respondió a necesidades regionales mediáticas de paz, más que a principios de autodeterminación de los pueblos y escenarios de futura estabilidad.

De la fragmentación yugoslava surgieron en la escena internacional estados-comunidades como alternativas a los nacionalismos belicistas, tales como Bosnia-Herzegovina y Serbia y Montenegro; al tiempo que se le otorgó el reconocimiento internacional a Croacia, Eslovenia y Macedonia, característicos de una unidad étnica y cultural más generalizada.

En los cinco estados se promovió la defensa por la integridad territorial desde instancias como la ONU, UE y OSCE, quienes avalaron política, económica y militarmente la transformación de los estados hacia la democracia, el acceso al libre mercado y parámetros de justicia y reparación, como estrategia de paz. Las disposiciones internacionales permitieron la ayuda humanitaria para la reconstrucción física, política, económica y social de los cinco estados herederos de Yugoslavia, principalmente en los devastados durante la guerra civil y las intervenciones realizadas por Serbia, Croacia y las fuerzas internacionales de la OTAN.

Desde entonces, la participación de las fuerzas de la alianza transatlántica, los cascos azules de la ONU y las fuerzas de reacción rápida de la Unión Europea en los estados balcánicos (con excepción de

Eslovenia), han promovido la continuidad de las instituciones establecidas en los acuerdos de paz y han avalado el proceso de reconversión hacia la democracia de mercado, en común denominador con los principios orientadores del proceso de integración del continente europeo.

En particular, los estados han desarrollado procesos electorales, han dado cumplimiento a las exigencias de transformación económica, han promovido de manera gradual la cooperación con la justicia internacional (a través del Tribunal Penal Internacional para Yugoslavia) y se han comprometido con el retorno a la justicia interna y a la equidad en el tratamiento de refugiados y desplazados.

Los estados de mayor unidad étnica y mayor desarrollo industrial antes del conflicto, han podido avanzar con mayor pericia durante la transición, como es el caso de Eslovenia admitido a la Unión Europea en 2004. Sin embargo, la situación es disímil para estados como Bosnia-Herzegovina, Serbia y Montenegro y Macedonia, los cuales aún mantienen latente el cambio de fronteras y amenazan con el desequilibrio regional.

Esta amenaza es el resultado de iniciativas de fragmentación al interior de los estados constituidos desde 1992, dados los nacionalismos desplegados desde diferencias étnicas, culturales e históricas. El cambio de fronteras puede inferir en la composición de los estados y avalar procesos de separación, incluso desde la vía violenta como sucedió en la década anterior.

De esta forma, el referéndum a favor de la separación de Montenegro, celebrado el 21 de mayo de 2006, renueva el asunto de estabilidad regional, cuando éste se desarrolla en medio del debate por el fortalecimiento europeo (UE) y aún se mantiene presencia focalizada de fuerzas internacionales en Kosovo, Bosnia-Herzegovina y Macedonia.

Los resultados a favor de la independencia de Montenegro son trascendentales para la región, en especial por las acciones nacionalistas que pueden surgir en la República serbia de Bosnia y al interior de Serbia: en la región musulmana de Sandak, en la provincia de Vojvodina y en Kosovo. Sin embargo, no son primordiales para la Unión Europea, a pesar de ser

punto de reflexión sobre autodeterminación y expresión de libertad en minorías, circunstancias vistas como generadoras de antiguos nacionalismos en el continente europeo.

LA HERENCIA DE MILOSEVIC

Para Serbia y Montenegro el ideal de reestructuración y apertura a un nuevo camino político se estableció bajo la figura de Slobodan Milosevic, en un Estado federado, heredero de la antigua Yugoslavia y responsable de la estabilidad regional al incluir en su territorio regiones con pretensiones separatistas o por los vínculos generados con la República Serbia de Bosnia o República de Srpska (ver mapa).

MAPA BOSNIA-HERZEGOVINA



Fuente: www.balkans.eu.org

MAPA SERBIA Y MONTENEGRO



Aunque en 1997 los resultados de las elecciones legislativas permitieron una mayor oposición a Milosevic², gracias a la coalición *Zajedno*, desde el Parlamento no se pudo organizar un programa de cambio específico para el Estado que neutralizara el dominio del Partido Socialista de Milosevic, evitara la creciente radicalización del poder central de Belgrado y las tendencias separatistas en varias regiones, especialmente en Montenegro con la oposición de Milo Djukanovic³.

Milosevic estableció el rumbo de Serbia y Montenegro por medio de una política tradicional, respaldada en el interés por conservar la integridad territorial del Estado, el cual presentó dicotomías entre las instituciones centralistas y los conglomerados nacionales en Kosovo y Montenegro, principalmente. Estas dicotomías se manifestaron por medio de: (a) hostilidades, en el caso de la población albanesa en Kosovo, como lo fue el asesi-

nato del primer ministro Zoran Djindjic en 2003⁴ y (b) a través de mecanismos políticos con divergencias administrativas, como en el caso de Montenegro.

El Estado, guiado por la herencia socialista, gradualmente transformó sus antiguas instituciones eslavas hacia la vía democrática y parlamentaria. Lo anterior, a pesar de las fuertes críticas sobre Milosevic por desestabilizar políticamente al Estado, aislarlo internacionalmente y controlar la población y las instituciones a través de un supuesto “de nación en peligro”, argumento que le permitió condicionar al pueblo serbio como blanco y víctima de una conspiración internacional, tal y como fueron vistos los bombardeos de 1999⁵. El control institucional fue entonces, la garantía de Milosevic para mantenerse en el poder hasta el año 2000 y resistir los efectos combinados del aislamiento internacional, las sanciones y las intervenciones de la comunidad internacional.

² En 1997 Milosevic fue reelegido como presidente de la RFY por el Parlamento y en las elecciones de septiembre de 2000, la victoria de Kostunica en la segunda vuelta con el 46.2% de los votos llevó a la salida del poder a Milosevic y su posterior extradición. La intención reformista de Kostunica fue apoyada en las elecciones legislativas de diciembre, cuando la coalición DOS consiguió 176 de los 250 escaños del Parlamento serbio.

³ La elección de Milo Djukanovic en 1997, representó un desequilibrio al interior de la antigua República Federal de Yugoslavia, en la medida que las reformas adelantadas por el líder montenegrino eran partidarias de la mayor independencia económica, autonomía comercial y democratización de las instituciones políticas.

⁴ El asesinato del primer ministro en marzo de 2003, se produce después de hacer público el interés de dividir a Kosovo en dos regiones, a partir de la diferenciación étnica existente en la región, en donde una parte quedaría en Serbia y la otra accedería a la independencia o a la unión con Albania. Ver Samary Catherine. Gestion Erratique de la Crise Yugoslave. En: *Le Monde Diplomatique*, Mai, 2003. Tomado de: www.monde-diplomatique.fr/2003/05/SAMARY/10166

⁵ Ver Karadzole Boran. “Serbia: mitología y manipulación”. En *Política Exterior*, No. 77, septiembre-octubre de 2000, p. 17.

Sin embargo, con la llegada de Vojislav Kostunica representante de la coalición Oposición Democrática de Serbia (DOS), los desacuerdos políticos entre Serbia y Montenegro no terminarían. Por el contrario, las transformaciones políticas no disminuyeron el ideal y la voluntad de independencia de los montenegrinos, quienes se encontraron polarizados entre la independencia y la unidad, continuidad del Estado serbio-montenegrino.

Esta polarización se percibe en las dos actitudes del presidente montenegrino Djukanovic, quien en principio promovió la separación de Serbia, pero consideró a finales de la década de los años noventa un plan de independencia y posterior unión como dos repúblicas autónomas. Esta última posición implicaba un mercado común y políticas acordadas en materia de relaciones exteriores y defensa, así como la no injerencia en las relaciones de Kosovo.

Con la reforma constitucional de febrero de 2003, que da nacimiento al Estado de Serbia y Montenegro, se congelan los planes de independencia y las amenazas a una reconfiguración de fronteras en la región. Los cambios constitucionales respondieron a los intereses de la comunidad internacional, especialmente de la Unión Europea, en garantizar la integridad territorial y la continuidad fronteriza.

También fueron vistos como el primer paso hacia la consolidación de instituciones comunes y federadas para el Estado de Serbia y Montenegro, tales como presidencia, asamblea parlamenta-

ria y ministerios de defensa y relaciones exteriores. El primer ministro Kostunica señaló estos cambios como la vía para la armonización de las diferencias económicas en el proceso de estabilización y asociación hacia la Unión Europea.

En común el Estado de Serbia y Montenegro manejaría temas relacionados con defensa y política exterior, pertenencia a la ONU, responsabilidad en la protección de los derechos humanos y de las minorías y, como es conocido, un equipo de fútbol. Se estableció de manera particular para cada una de las dos Repúblicas, la supremacía de los gobiernos sobre la federación en temas relacionados con el manejo de sus respectivas economías, monedas (Serbia: dinar y Montenegro: euro), aduanas y políticas internas.

Estas características, similares a la constitución del Estado de Bosnia-Herzegovina en 1995, establecieron una unión jurídica y política en el papel, pero no promovieron una identidad plurinacional bajo un solo Estado. Situación más notoria, si se menciona que en la misma carta de constitución aparece la opción de desintegración unilateral a través de referéndum en un período de tres años, como quedó expresado en el artículo 60.

Con la realización del referéndum en 2006 se dio cumplimiento, entonces, al acto previsto desde el mismo año de constitución de Serbia y Montenegro, incluso debates surgidos respecto a la fragmentación o continuidad del Estado se mantuvieron hasta el momento de las elecciones.

De esta forma, los retos y las expectativas de unidad territorial que se plantearon con la nueva Constitución, no llegaron a ser más significativos que la tendencia misma a la fragmentación expresada a favor con el 55.5% de los votantes en mayo de 2006. En otras palabras, el manejo de los asuntos públicos tanto internos como externos, garantizaron un período de estabilidad que no aplacaría la polarización, ni la intención mayoritaria de los montenegrinos por acceder a un Estado independiente.

INDEPENDENCIA POSTERGADA

Al interior de Montenegro la polarización por la independencia de Serbia se

hizo manifiesta desde la ruptura yugoslava en 1992 (ver cuadro). Desde entonces, las dos tendencias: “uninistas” e “independentistas”, respondieron a una identificación territorial más que étnica o religiosa, como se manifestó en el referéndum. Así, en el norte de la República se promovió por la integridad de Serbia y Montenegro, en ciudades como Berane o Polie; mientras que en la costa del Mar Adriático y en la capital, Podgorica, se impulsó la soberanía de la República.

La tendencia por la unidad política y jurídica del Estado de Serbia y Montenegro, estuvo organizada por el bloque “Juntos en Yugoslavia”, liderado por el opositor al gobierno, Predrag Bulatovic, quien sugería

TENDENCIAS POLÍTICAS EN MONTENEGRO

Fecha	Disposiciones
1992	Creación de la Nueva Yugoslavia, integrada por Serbia, Montenegro y las provincias de Kosovo y Vojvodina.
1997	Política de distanciamiento político y económico de Montenegro hacia Serbia.
2000	Proyecto independentista intensificado con la caída de Milosevic y cambios democráticos en Serbia.
2002	Acuerdo de unidad entre Serbia y Montenegro, mediado por el Alto Representante de la Unión Europea para política exterior Javier Solana. Implicaba dos tribunales supremos, dos bancos centrales, dos sistemas monetarios, dos aduanas.
2003	Transformación de la República Federal Yugoslava en la unión estatal de Serbia y Montenegro. Para el presidente de la unión Marovic, el nuevo marco de relaciones para Serbia y Montenegro era primordial para el acercamiento europeo, a través de la estabilización interna y la armonización económica y comercial.
2004	Nueva versión de un proyecto de unión de estados independientes propuesta por Djukanovic, pero rechazada por Kostunica.
2006	Referéndum a favor de la independencia de Montenegro, respaldado por la UE.

como razones a la continuidad estatal: los vínculos históricos y culturales entre las dos repúblicas, el mayor nivel económico de Serbia frente a Montenegro, la incertidumbre y poca viabilidad de un Estado de 650.575 habitantes en 13.182 km² y la mayor inestabilidad que generaría la independencia de Montenegro en la región.

La postura de Bulatovic se estableció en oposición al líder político Djukanovic quien desde 1997 consagró la opción independentista. Para el presidente, Montenegro podía construirse desde una sociedad multiétnica abierta al Mediterráneo, con potencial turístico y apertura a la inversión extranjera. Este postulado se avala en la separación de facto de las instituciones económicas y políticas del Estado, como la existencia de sistemas legales independientes, dos capitales: Belgrado como centro administrativo y político y Podgorica como centro judicial y un parlamento en común con poco margen de maniobra.

En su relación con Serbia, el líder señaló la constante exclusión a causa de un nacionalismo serbio etnicista y la imagen de Serbia cerrada en sí misma. Asimismo, la suspensión de las negociaciones para la firma del Acuerdo de Asociación y Estabilización (SAA) por parte de UE en marzo de 2006⁶, reforzaron las expresiones

“independentistas”, al argumentarse que Montenegro podría avanzar más rápido en el proceso de integración de manera solitaria.

El líder del Partido Democrático Socialista, Djukanovic, contó con el respaldo europeo desde su elección, al ser visto como una alternativa frente a Milosevic y un contrapeso político en la región. Sin embargo, con la derrota electoral de Milosevic en 2000, la UE no tendría una razón para defender la independencia de Montenegro. Asimismo, los cambios políticos evidenciaron que las ayudas económicas dadas a la República por Bruselas, no habían garantizado reformas reales sobre el aparato burocrático comunista heredero del modelo titista. Desde entonces, la Unión Europea se inclinó por la continuidad fronteriza para la unión de Serbia y Montenegro, aunque conciente de una opción secesionista proveniente de los montenegrinos y la disposición constitucional.

De esta forma, el rol de la UE en la estabilidad regional se aprecia no sólo en su cooperación económica y militar, sino en su injerencia política en los asuntos internos montenegrinos, especialmente a través de la Comisión de Venecia, la cual determinó los criterios para aprobar

⁶ La escasa efectividad del gobierno serbio en la captura del exlíder del ejército serbio-bosnio Ratko Mladic, sospechoso de crímenes de guerra por el genocidio de 8.000 hombres y niños musulmanes en Srebrenica en 1995; llevó a la suspensión de las negociaciones hasta el logro de una cooperación total por parte del gobierno serbio, según lo señaló el Comisionado para la Expansión de la Unión Europea, Olli Rehn. Ver: UE aplaza negociación con Serbia, mayo 3 de 2006. Tomado de www.bbbmundo.com

la independencia de Montenegro en el referéndum (también conocida como “Ley de Bruselas”): un mínimo del 55% a favor y en un espacio electoral de mínimo el 50% + 1 de la población en capacidad de votar. Los resultados establecieron una participación del 86.49% de los montenegrinos, con un Sí de 0.5% por encima de los requerimientos europeos (419.236 votantes, con 230.711 a favor y 184.954 en contra de la independencia).

Ante la pregunta: “¿Quiere usted que Montenegro sea un Estado independiente con completa legitimidad internacional?”, la diferencia de 45.000 votos a favor otorga la independencia a la República como elección de la mayoría, evitando inconvenientes de presión y legitimidad por un resultado en la llamada “zona gris”, (espacio entre el 50%-55%) donde no se cumpliera el parámetro exigido por la UE para validar la independencia.

De esta forma, el Sí a la independencia es una victoria política de Djukanovic, quien consolidó el manejo de su gobierno hacia el nacionalismo multiétnico en deterioro del panserbismo tradicional. Estas dos características, soportan el proceso de independencia: un líder político reconocido por sus ciudadanos y avalado por la Unión Europea y su postura de nacionalismo multiétnico, para un Estado integrado por montenegrinos (40%),

serbios (32%), bosnios (9.4%), albaneses (7.1%), musulmanes (4.3%), croatas (1%) y gitanos (0.5%)⁷.

CONSECUENCIAS DEL REFERÉNDUM

Montenegro entra en la lista de pequeños estados democráticos, en los cuales se considera mayor la cercanía entre los dirigentes y las preferencias de la ciudadanía. Con un beneficio importante, si se vinculan a sus instituciones las oportunidades comerciales y económicas que brinda el haber comenzado un proceso de acercamiento con la Unión Europea desde la unión Serbia y Montenegro.

Quedan dudas respecto al manejo político de la polarización, más aún, cuando tendencias federalistas pueden presionar al gobierno cada vez que se produzca una crisis interna. Los efectos más radicales de la polarización podrían evitarse con el oportuno respaldo internacional al nuevo Estado, tras el reconocimiento interno que se produzca por el parlamento de Montenegro y posterior invitación a participar en organismos internacionales que lo reconozcan como representante en pleno derecho.

Sin embargo, aún no es claro si la independencia de Montenegro podrá acelerar el camino hacia la integración europea.

⁷ Ver Rubio Antonio. “Referéndum en Montenegro: muerte de una unión de papel y expectativas para los nacionalismos”. En *Revista de Prensa*, Bitácora Almendrán. Mayo 26 de 2006.

No sólo por el momento que atraviesa el proceso de integración, sino por las características internas del nuevo Estado. Pueda que Montenegro se haya exonerado de los crímenes de Belgrado, pero aún quedan dudas respecto a su avance económico y democrático, especialmente su fortalecimiento institucional. Más aún, cuando algunos ven al líder Djukanovic como símbolo de continuidad del aparato comunista, con secuelas de corrupción e incluso, vínculos con la mafia italiana. En todo caso, Djukanovic será recordado como el líder que permitió la independencia de Montenegro, el acercamiento europeo y la reafirmación de la libertad de expresión y autodeterminación de las minorías, bajo un contexto político y legal, a diferencia de las acciones de la década anterior identificadas con violencia e intolerancia.

La independencia de Montenegro llevará a acentuar la cooperación con Serbia, Estado heredero de la federación anterior. La cooperación entre los dos será primordial en áreas militares, especialmente con la armada (porque Serbia queda sin salida al Mar Adriático), la policía y en la lucha contra el crimen organizado. También debe cubrir complementariedad y soporte en el proceso de integración europeo y trasatlántico (OTAN) y aspectos administrativos relacionados con las cuatro libertades: tránsito de personas, capitales,

bienes y servicios; más aún, cuando los dos estados comparten pasado histórico, idioma y religión comunes.

No obstante, la cooperación no avanzará sin la profundidad democrática y el desarrollo de políticas de cohabitación entre las diferentes identidades culturales, las cuales permitan una representación de las diversas etnias, al interior de las dos Repúblicas. En este sentido, la noción europeísta y la continuidad de los gobiernos actuales podrían ser de nuevo la garantía de cooperación.

En este escenario, la evolución política y territorial de Serbia es precaria y dependerá del avance de las reformas constitucionales que pongan fin o generen una salida a los anhelos separatistas de las minorías musulmanas en Sandak, las húngaras en Vojvodina o las albanesas en Kosovo y Macedonia.

El resultado del referéndum en Montenegro puede condicionar el futuro de la región de Kosovo, más aún cuando es muy probable que los kosovares o albaneses de Kosovo no se conformen con algo menos que la independencia, situación que puede acentuar la inestabilidad y puede generar tensiones al interior del Estado serbio.

Serbia puede manejar la separación de Montenegro, pero le será más difícil aceptar el mismo comportamiento para la secesión de Kosovo, por el nacionalismo histórico sobre la región⁸, la presión de

⁸ El interés por Kosovo recae en el rango de centro histórico y espiritual de la nación serbia.

radicalismos y el posible antagonismo con el nacionalismo albanés.

Las eventuales inestabilidades políticas por la reaparición de crisis de identidad, ante la pérdida de un territorio considerado cuna de su civilización y los sentimientos identitarios, pueden generar la canalización de emociones hacia un nacionalismo utilizado por los partidos radicales para la desestabilización gubernamental y el desencadenamiento de la crisis regional. Más aún, si se tiene presente que en la región han existido diferentes tipos de nacionalismo: uno agresivo imperante en Serbia, el que ha buscado la convivencia como el bosnio y uno que responde a la necesidad de defensa externa, como el de los albaneses en Kosovo⁹.

Este hecho recobra importancia si se tiene presente que el territorio de Kosovo (al igual que Vojvodina) se encuentra bajo administración de la ONU desde 1999 y que la comunidad internacional no tiene una postura clara de lo que se debe hacer con esta región. Al respecto, los Estados Unidos son proclives a su independencia (decisión que cada día toma más relevancia a nivel internacional) y la Unión Europea a la continuidad en Serbia.

Frente a Bosnia-Herzegovina, el referéndum en Montenegro motiva a las tendencias nacionalistas al interior del Estado a pensar en una eventual secesión, dada la artificialidad con la que fue construido en 1995¹⁰. Sin embargo, es necesario aclarar que la carta constitucional no define la autonomía unilateral para dar continuidad o fragmentación al Estado.

Bosnia-Herzegovina se constituye como frágil en términos unitarios y en términos autónomos, dependiente de las disposiciones de la comunidad internacional. Su estructura política lo define como una sumatoria de identidades, más no como una identidad independiente. Razón por la cual, aún dista de ser un Estado viable y de funcionar autónomamente sin la presencia de una administración internacional.

La debilidad institucional unitaria se aprecia once años después de su conformación, cuando el parlamento bosnio rechazó a comienzos de 2006 reformas a la constitución que suponían una mayor centralización, a pesar de las presiones diplomáticas de Estados Unidos y la Unión Europea. Esta decisión no sólo representa una mayor lejanía de las condiciones in-

⁹ Ver Taibo Carlos. *Para entender el conflicto de Kosovo*. Madrid: Libros de la Catarata, p. 62.

¹⁰ La construcción del Estado bosnio partió de la fuerza de las instituciones políticas para controlar y deponer los intereses de grupos separatistas aplicando recomendaciones generales, sin medir las implicaciones locales. Una década después de la firma de Dayton, la estructura unificada del Estado presenta dificultades en su estructura política, debilidad económica y un lento avance de las disposiciones judiciales; las cuales se sustentan en un Estado federado, de carácter asociativo que vincula dos instituciones políticas: la Federación de Bosnia-Herzegovina y la República Serbia de Bosnia-Herzegovina o República de Srpska.

tegracionistas europeas, sino una mayor similitud con el antiguo funcionamiento de Serbia y Montenegro, al identificarse dos unidades independientes en la cuales prevalecen deseos nacionalistas.

La situación política bosnia es compleja¹¹ y requiere de un tratamiento regional, especialmente por las relaciones con sus vecinos Croacia y Serbia, quienes ante una fractura bosnia podrían apoyar a la Federación Bosnio-Croata o la República de Srpska, respectivamente, afectando la evolución en las relaciones políticas y comerciales, así como la integridad de los estados.

La comunidad internacional debe esforzarse por la construcción de un escenario de estabilidad futura desde las referencias actuales, en el cual, más que avalar la balcanización se promueva por una identificación más acorde con lo nacional, con lo político y lo jurídico.

Esta identificación corre el riesgo de modificar espacial y temporalmente la reorganización regional, dado el caso que una decisión para Kosovo le permita su independencia o establezca la posibilidad hacia un espacio jurídico albanés. Esta circunstancia podría impulsar a la República Serbia de Bosnia-Herzegovina para

inscribirse en un plano jurídico serbio. Tal situación afectaría las fronteras actuales de Serbia, Bosnia-Herzegovina, Croacia, Macedonia y Albania, e incluso podría generar la desaparición del Estado bosnio, el cual representó en la época titista, convivencia y tolerancia multiétnica. La propuesta necesitaría de un referéndum para las poblaciones de los estados mencionados, además de acuerdos de cooperación, gobernabilidad y control político para evitar el brote de nacionalismos radicales que renueven la violencia al territorio.

Por lo anterior, el escenario paralelo inclina la balanza de los Balcanes hacia la pausada, pero real incorporación de los estados al proceso de integración europeo, promoviendo y agilizando la salida política a un conflicto histórico, en común desarrollo de las tradicionales disposiciones y accionar de Bruselas.

Queda la duda, si este escenario es el más apropiado en relación con la velocidad y los ajustes del proceso de integración y, si éste va a continuar avalando el referéndum para mitigar los impactos negativos (violencia) de fragmentaciones por voluntad de los pueblos. Lo anterior, porque desde la óptica de los nacionalistas, la Unión Europea aceptó el ejercicio de autodeter-

¹¹ A pesar que los acuerdos establecen competencias unificadas en temas como política exterior, comercio, aduanas, deuda externa, política monetaria, inmigración, refugiados, cumplimiento de leyes internacionales, entre otras; la constante es la presencia de relaciones paralelas, motivadas por líderes radicales que buscan un mayor acercamiento a Serbia o a Croacia. Tal es el caso de la República de Srpska con capacidad de acceder a privilegios industriales, energéticos, de circulación de personas, seguridad y política extranjera con Serbia.

¹² Ver Rubio A. Op. cit.

minación, hecho que puede llegar a ser considerado como derecho de secesión¹².

Así, se espera que el referéndum de Montenegro se convierta en una referencia obligada para diferentes nacionalismos europeos, pese a la poca relación directa que se tiene con otras tendencias separatistas en el continente; en la medida que la secesión montenegrina es la secuela de la fragmentación violenta de un Estado consolidado bajo el amparo de la Guerra Fría y, principalmente, el resultado de una opción constitucional de acceso a la separación de manera unilateral, circunstancias que no están contempladas bajo las instituciones políticas de estados como el español, frente a la tendencia separatista de la minoría vasca.

CONCLUSIONES

Los resultados de los conflictos y posteriores acuerdos de paz de la década anterior, no se diferencian en el fondo de los resultados dados por el referéndum, cuando la solución a un problema actual, deja abierta la posibilidad de una crisis en el futuro. Este argumento se expresa en las posibles repercusiones para Montenegro por una respuesta electoral de 0.5% superior a las disposiciones de Bruselas y, a partir de ésta, de lo que puede útilmente entenderse por mayoría.

Asimismo, se expresa en las posibles tendencias separatistas de minorías radicales en la región, las cuales pueden encontrar en la debilidad institucional de

los estados que las agrupan, una acción justificada para acceder a la independencia o a su transformación jurídica.

Lo paradójico de esta situación, muestra a los estados ex – yugoslavos inscritos en un futuro no muy largo en el proceso de ampliación y profundización europeo, en el cual, guardando las proporciones de una identidad ancestral, étnica y cultural; compartirán una moneda única, un himno y una bandera. Lo anterior, conduciría a una refederalización de facto con la desaparición de las fronteras del antiguo Estado titista desde el espacio Schengen, fronteras tan debatidas y generadoras de expresiones radicales.

Independientemente del avance europeo en la solución a la crisis en la región, el comportamiento y la responsabilidad europea sobre los Balcanes pareciera perdurar. Después de varios años del cese al fuego de las guerras yugoslavas, ni Bosnia-Herzegovina ni Serbia tienen autonomía, fortaleza institucional o credibilidad internacional para sobrepasar sus propios problemas.

La permanencia de semiprotectorados desde la regulación y recomendaciones de organismos como la ONU, la Unión Europea y el Fondo Monetario Internacional, condicionan una versión definitiva del vínculo plurinación-Estado a la envergadura de la comunidad internacional y ponen al descubierto una nueva definición para el término independencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Batakovic, Dusan. (2002). *Kosovo-Metohija: origins of a conflict and possible solutions*. Institute for Balkan Studies. Belgrade. Tomado de: www.balkan-archive.org.yu/politics/kosovo/papers/DB-kosovo1.html
- Dérens, Jean-Arnault. (2003). «Au Kosovo, un intenable statu quo». En: *Le Monde Diplomatique*. Tomado de: www.monde-diplomatique.fr/2003/12/DERENS/10885
- Escobar, Ángela. (2005). *Ex-Yugoslavia, estabilidad postergada*. Bogotá, febrero. 175 pp.
- Karadzole, Boran. (2000). “Serbia: mitología y manipulación”, En *Política Exterior*. No. 77, septiembre-octubre, pp. 15-22.
- Milosevich, Mira. (2000). *Los tristes y los héroes. Historias de nacionalistas serbios*. Madrid: Espasa, 316 pp.
- Rubio, Antonio. (2006). “Referéndum en Montenegro: muerte de una unión de papel y expectativas para los nacionalismos”. En *Revista de Prensa*, Bitácora Almendrán. Mayo.
- Samary, Catherine. (2003). «Gestion Erratique de la Crise Yugoslave». En: *Le Monde Diplomatique*, Mai. Tomado de: www.monde-diplomatique.fr/2003/05/SAMARY/10166
- Taibo, Carlos. *Para entender el conflicto de Kosovo*. Madrid: Libros de la Catarata, 142 p.
- UE aplaza negociación con Serbia, mayo 3 de 2006. Tomado de www.bbbmundo.com
- Word Bank. (2000). *Bosnia and Herzegovina: Post-conflict, Reconstruction. Country Case and Study Series*. Washington, 109 pp.

Escobar Morales, Ángela.

“Independencia de Montenegro, consecuencia natural de autodeterminación y guerras”, en *Oasis* 2006-07, núm. 12, Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales, CIPE, Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales. Universidad Externado de Colombia, pp. 171-183.